

Seis calles y cuatro mil habitantes

Volumen sobre la conquista holandesa de 1624 y la recuperación luso-española de Salvador de Bahía

Salvador de Bahía, 1625...
José M. Santos, Irene M. V. Martín y E. Rodrigues-Moura, eds.
Doce Calles, 2024
800 páginas
30 euros

★★★★★

MANUEL LUCENA GIRALDO

Esta admirable unión, esta pintura/ si no es raro milagro, asombroso/ del rebelde holandés, armas rendidas/ victorias de Felipe dilatadas». La autora de estos versos fue doña Ana Ponce de León, una vecina de Zaragoza que elogió así el cuadro conocido como 'La recuperación de Bahía', conservado en el Museo del Prado. Debido al talento extraordinario del dominico Juan Bautista Maíno,

hijo de un comerciante de paños milanés y una noble portuguesa al servicio de la princesa de Éboli, según recoge Bernardo J. García en su excelente presentación, sería pieza fundamental del salón de reinos del Palacio del buen retiro. Junto a otras once pinturas de victorias terrestres y navales de sus ejércitos y Armadas, surgió una década después de los acontecimientos, bajo el poderoso influjo del conde-duque de Olivares. Que estaba preocupado (ya entonces) «por lo descuidada que estaba la historia de España».

Ciertamente Maíno, como señaló el maestro John H. Elliott, sintetizó en su obra un tratado político barroco. En aquel año glorioso de 1625, también fue rendida a las armas españolas la ciudad holandesa de Breda (el testimonio pictórico equivalente fueron 'Las lanzas' de



'La recuperación de Bahía', Juan Bautista Maíno // ABC

Velázquez) y hubo capacidad armada hispana para proteger Génova del asedio francés y Cádiz de un ataque inglés. Quizás, entre los elementos chocantes para una mentalidad como la nuestra, falta de sentido histórico y de autoestima, figure el hecho de que conmemoraran una victoria española. Diez años atrás, se había acabado de publicar 'El Quijote', tratado fundacional del decadentismo español, además de primera novela moderna.

El cuadro de Maíno cuenta, en cambio, una victoria decisiva. Desde la clemencia, sin as-

pavientos. Alguno diría que falta de celebración, en especial si tenemos en cuenta la exuberancia con la que se recordaron y recuerdan hasta hoy, en el cine y teleseries o documentales fallidos, las derrotas hispanas. Menos numerosas en los años 1600, pero difundidas hasta el aburrimiento y el abatimiento

EL CUADRO DE MAÍNO CUENTA UNA VICTORIA DECISIVA. DESDE LA CLEMENCIA, SIN ASPAVIENTOS

(nuestro). Este maravilloso volumen, recopilatorio de historia verdadera, basado en una investigación formidable, recuerda, a la contra, de qué deberíamos estar hablando si se trata de historia global hispana. Casi podríamos enunciar que el «está pasando, lo estás viendo» de lo ocurrido hace casi 400 años, se refleja en cada página.

Salvador de Bahía, en el Brasil tropical, tenía seis calles a lo largo y doce a lo ancho, con cuatro mil habitantes, entre vecinos blancos, indios cristianizados, africanos esclavos y libres y «transeúntes». En 1624, Bahía fue tomada por los holandeses. Al año siguiente, recuperada, tras la movilización de una escuadra hispana combinada que cruzó el Atlántico con 12.500 efectivos y cincuenta barcos. En la cidade alta se hallaban el gobierno y las autoridades. En la baixa, artesanos y comerciantes. Fuera, arrabales, barrancos y desfiladeros. Bahía fue atacada por los holandeses no solo porque formara parte de la monarquía de Felipe IV, lo cual era en todo caso comprensible, sino por su opulencia y riqueza esclavista, especiera y mercantil. ■